Tercer libro de los Macabeos

El *Tercer libro de los Macabeos* es reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxas Griega y Rusa. La mayoría de las demás tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo.

1 Filopáter, al enterarse por los que volvían
de que Antíoco se había hecho dueño de los
lugares que le pertenecían, envió órdenes a
toda su infantería y caballería, tomó consigo a
su hermana Arsinoe y marchó hasta las partes
de Rafia, donde Antíoco y sus fuerzas
acampaban.
2 Y un tal Teodoto, con la intención de llevar a
cabo su designio, tomó consigo a los más
valientes de los hombres armados que antes le
habían sido confiados por Ptolomeo, y llegó de
noche a la tienda de Ptolomeo, para matarlo
bajo su propia responsabilidad, y así poner fin a
la guerra.
3 Pero Dositeo, llamado hijo de Drimulo, judío
de nacimiento, después renegado de las leyes y
costumbres de su país, alejó a Ptolomeo e hizo
que una persona desconocida se acostara en su
lugar en la tienda. Resultó que este hombre
recibió el destino que estaba previsto para el
otro.
4 Entonces tuvo lugar una feroz batalla. Los
hombres de Antíoco se imponían. Arsinoe

subía y bajaba continuamente de las filas y, con los cabellos revueltos, con lágrimas y súplicas, rogaba a los soldados que luchasen con valentía por ellos mismos, por sus hijos y por sus esposas, y les prometía que, si resultaban vencedores, les daría dos minas de oro a cada uno.
5 Así fue como sus enemigos fueron derrotados en un encuentro cuerpo a cuerpo y muchos de ellos fueron hechos prisioneros.
6 Una vez vencido este intento, el rey decidió entonces dirigirse a las ciudades vecinas y animarlas.
7 De este modo, y haciendo donaciones a sus templos, inspiró confianza a sus súbditos.

8 Los judíos le enviaron a algunos de su consejo y de sus ancianos. Los saludos, los regalos de bienvenida y las felicitaciones de antaño que le hicieron, lo llenaron de un mayor deseo de visitar su ciudad.
9 Después de llegar a Jerusalén, sacrificar y ofrecer ofrendas de agradecimiento al Dios más grande, y hacer todo lo que convenía a la santidad del lugar, y entrar en el atrio interior,
10 quedó tan impresionado por la magnificencia del lugar, y se asombró tanto de la ordenada disposición del templo, que pensó en entrar en el propio santuario.
11 Cuando le dijeron que eso no estaba permitido, que nadie de la nación, ni siquiera los sacerdotes en general, sino sólo el sumo sacerdote supremo de todos, y él sólo una vez al año, podía entrar, no quiso de ninguna manera

ceder.
12 Entonces le leyeron la ley, pero él insistió
en entrometerse, exclamando que se le debía
permitir. Dijo: “Aunque se les privara de este
honor, yo no lo haría”.
13 Preguntó por qué, si había entrado en
todos los demás templos, ninguno de los
sacerdotes presentes se lo había prohibido.
14 Alguien le contestó con todo detalle que
había hecho mal en jactarse de ello.
15 “Pues bien, ya que he hecho esto”, dijo,
“sea cual sea la causa, ¿no entraré con o sin
vuestro consentimiento?”
16 Cuando los sacerdotes se postraron con sus
ornamentos sagrados implorando al Dios más
grande que viniera a ayudar en el momento de
necesidad y a evitar la violencia del feroz
agresor, y cuando llenaron el templo de
lamentos y lágrimas,
17 entonces los que se habían quedado en la
ciudad se asustaron y salieron corriendo, sin
saber qué iba a pasar.
18 Las vírgenes, que habían estado
encerradas en sus habitaciones, salieron con
sus madres, esparciendo polvo y ceniza sobre
sus cabezas, y llenando las calles de gritos.
19 Las mujeres que acababan de prepararse
para el matrimonio salieron de sus cámaras
nupciales, abandonaron la reserva que les
correspondía y corrieron desordenadamente
por la ciudad.
20 Los niños recién nacidos fueron
abandonados por las madres o las nodrizas que

los atendían, unos por aquí, otros por allá, en las casas o en los campos; éstos, ahora, con un ardor que no podía ser frenado, entraban en tropel en el templo del Altísimo.
21 Los que se reunieron en este lugar ofrecieron diversas oraciones a causa del impío intento del rey.
22 Junto a ellos había algunos de los ciudadanos que se animaron y no se sometieron a su obstinación y a su intención de llevar a cabo su propósito.
23 Llamando a las armas y a morir con valentía en defensa de la ley de sus padres, crearon un gran alboroto en el lugar, y con dificultad fueron devueltos por los ancianos y las ancianas al puesto de oración que habían ocupado antes.
24 Durante este tiempo, la multitud siguió orando.
25 Los ancianos que rodeaban al rey trataron de muchas maneras de desviar su mente arrogante del designio que había formado.
26 Él, en su ánimo endurecido, insensible a toda persuasión, seguía adelante con el propósito de llevar a cabo este designio.
27 Sin embargo, hasta sus propios oficiales, al ver esto, se unieron a los judíos en una apelación a Aquel que tiene todo el poder para ayudar en la presente crisis, y no guiñar el ojo ante tan altanera anarquía.
28 La frecuencia y la vehemencia del grito de la muchedumbre reunida fue tal, que se produjo un ruido indescriptible.

29 No sólo los hombres, sino las mismas
paredes y el suelo parecían resonar, pues todo
prefería la muerte antes que ver el lugar
profanado.

2

1 Sucedió que el sumo sacerdote Simón dobló
las rodillas cerca del lugar santo, extendió las
manos en forma reverente y pronunció la
siguiente oración:
2 "Señor, Señor, Rey de los cielos y
Gobernante de toda la creación, Santo entre los
santos, único Gobernador, Todopoderoso,
préstanos atención a nosotros que estamos
oprimidos por un impío y profano, que celebra
en su confianza y fuerza.
3 Eres tú, el Creador de todo, el Señor del
universo, que eres un Gobernador justo, y
juzgas a todos los que actúan con orgullo e
insolencia.
4 Fuiste tú quien destruyó a los antiguos
obreros de la injusticia, entre los que se
encontraban los gigantes, que confiaban en su
fuerza y atrevimiento, cubriéndolos con un
diluvio sin medida.
5 Fuiste tú quien hizo de los sodomitas, esos
obreros de la iniquidad extrema, hombres
notorios por sus vicios, un ejemplo para las
generaciones posteriores, cuando los cubriste
con fuego y azufre.*
6 Diste a conocer tu poder cuando hiciste que
el audaz Faraón, el esclavizador de tu pueblo,

* **2:5** o, azufre

pasara por la prueba de muchos y diversos castigos.
7 Hiciste rodar las profundidades del mar sobre él cuando lo persiguió con carros y con una multitud de seguidores, y diste un paso seguro a los que pusieron su confianza en ti, el Señor de toda la creación.
8 Estos vieron y sintieron las obras de tus manos, y te alabaron, el Todopoderoso.
9 Tú, oh Rey, cuando creaste la tierra inconmensurable y sin medida, elegiste esta ciudad. Hiciste que este lugar fuera sagrado para tu nombre, a pesar de no necesitar nada. La glorificaste con tu ilustre presencia, después de construirla para gloria de tu grande y honorable nombre.
10 Prometiste, por amor al pueblo de Israel, que si nos alejamos de ti, nos afligimos y luego venimos a esta casa a orar, escucharías nuestra oración.
11 En verdad eres fiel y verdadero.
12 Cuando a menudo ayudaste a nuestros padres cuando estaban presionados y humillados, y los libraste de grandes peligros,
13 mira ahora, santo Rey, cómo por nuestros muchos y grandes pecados estamos aplastados y sometidos a nuestros enemigos, y nos hemos vuelto débiles e impotentes.
14 En nuestra baja condición, este hombre audaz y profano trata de deshonrar este tu santo lugar, consagrado desde la tierra al nombre de tu Majestad.
15 Tu morada, el cielo de los cielos, es

ciertamente inaccesible a los hombres.
16 Pero como te pareció bien exhibir tu gloria
en medio de tu pueblo Israel, santificaste este
lugar.
17 No nos castigues por medio de la impureza
de sus hombres, y no nos castigues por medio
de su profanidad, no sea que los inicuos se
jacten en su furia, y se regocijen en su
exuberante orgullo de hablar, y digan:
18 Hemos pisoteado la casa santa, como se
pisotean las casas de los idólatras.’
19 Borra nuestras iniquidades, elimina
nuestros errores y muestra tu compasión en
esta hora.
20 Haz que tus misericordias vayan
rápidamente delante de nosotros. Concédenos
la paz, para que los abatidos y los quebrantados
de corazón te alaben con su boca”.
21 En aquel momento, Dios, que todo lo ve,
que está más allá de todo lo santo entre los
santos, escuchó aquella oración, tan adecuada,
y azotó al hombre que estaba muy levantado
por el desprecio y la insolencia.
22 Sacudiéndolo de un lado a otro como se
sacude una caña con el viento, lo arrojó al
pavimento, impotente, con los miembros
paralizados, y por un justo juicio privado de la
capacidad de hablar.
23 Sus amigos y guardaespaldas, al ver la
rápida recompensa que le había alcanzado
repentinamente, aterrorizados en extremo, y
temiendo que muriera, lo sacaron
rápidamente.

24 Cuando con el tiempo volvió en sí, este
severo castigo no provocó en él ningún
arrepentimiento, sino que se marchó con
amargas amenazas.
25 Se dirigió a Egipto, empeoró en su maldad
por medio de sus compañeros de vino antes
mencionados, que estaban perdidos de toda
bondad,
26 y no satisfecho con innumerables actos de
impiedad, su audacia aumentó tanto que
levantó malas noticias allí, y muchos de sus
amigos, observando atentamente su propósito,
se unieron para favorecer su voluntad.
27 Su propósito era infligir un estigma público
a nuestra raza. Por lo tanto, erigió un pilar de
piedra en el patio, e hizo que se grabara en él la
siguiente inscripción:
28 “Se debe negar la entrada a este templo a
todos los que no quieran sacrificar. Todos los
judíos debían ser registrados entre los esclavos.
Aquellos que se resistieran debían ser
apresados por la fuerza y condenados a muerte.
29 Aquellos que sean registrados de esta
manera serán marcados en sus personas con el
símbolo de la hoja de hiedra de Dionisio, y
serán reducidos a estos derechos limitados”.
30 Para que no pareciera que los odiaba a
todos, mandó escribir debajo que si alguno de
ellos decidía entrar en la comunidad de los
iniciados en los ritos, éstos tendrían los mismos
derechos que los alejandrinos.
31 Algunos de los que estaban sobre la ciudad,
por lo tanto, aborreciendo cualquier

acercamiento a la ciudad de la piedad, se entregaron sin vacilar al rey, y esperaban obtener algún gran honor de una futura conexión con él.
32 Un espíritu más noble, sin embargo, impulsó a la mayoría a aferrarse a sus observancias religiosas, y pagando dinero para poder vivir sin ser molestados, éstos trataron de escapar del registro,
33 esperando alegremente la ayuda futura, aborrecieron a sus propios apóstatas, considerándolos como enemigos nacionales, y privándolos de la comunión y la ayuda mutua.

3

1 Al descubrir esto, el malvado rey se enfureció tanto que ya no limitó su ira a los judíos de Alejandría. Poniendo la mano más dura sobre los que vivían en el campo, dio órdenes de que se les reuniera rápidamente en un lugar, y se les privara de la vida con la mayor crueldad.
2 Mientras esto ocurría, se difundió un rumor hostil por parte de hombres que se habían unido para perjudicar a la raza judía. El pretexto de su acusación era que los judíos los alejaban de las ordenanzas de la ley.
3 Ahora bien, los judíos siempre mantuvieron un sentimiento de lealtad inquebrantable hacia los reyes,
4 sin embargo, como adoraban a Dios y observaban su ley, hacían ciertas distinciones y

evitaban ciertas cosas. De ahí que parecieran odiosos a algunas personas,
5 aunque, como adornaban su conversación con obras de justicia, se habían establecido en la buena opinión del mundo.
6 Sin embargo, los extranjeros hacían caso omiso de lo que decía el resto de la humanidad,
7 y hablaban mucho de la exclusividad de los judíos con respecto a su culto y sus comidas. Alegaron que eran hombres insociables, hostiles a los intereses del rey, negándose a asociarse con él o con sus tropas. Con esta forma de hablar, atrajeron sobre ellos mucho odio.
8 Este inesperado alboroto y la repentina reunión de gente fue observada por los griegos que vivían en la ciudad, en relación con hombres que nunca les habían hecho daño. Sin embargo, no estaba en su mano ayudarles, ya que todo era opresión alrededor, pero les animaron en sus problemas, y esperaron un giro favorable de los acontecimientos.
9 El que lo sabe todo no se desentenderá, decían, de un pueblo tan grande.
10 Algunos vecinos, amigos y socios comerciales de los judíos llegaron a convocarlos en secreto a una entrevista, les prometieron su ayuda y se comprometieron a hacer todo lo posible por ellos.

11 Ahora bien, el rey, eufórico por su próspera fortuna, y sin considerar el poder superior de Dios, sino pensando en perseverar en su actual propósito, escribió la siguiente

carta al prejuicio de los judíos:
12 “Rey Ptolomeo Filopáter, a los
comandantes y soldados de Egipto y de todos
los lugares, ¡salud y felicidad!
13 Me va bien, y también mis asuntos.
14 Desde que nuestra campaña asiática, cuyos
pormenores conoces, y que por la ayuda de los
dioses, no concedida a la ligera, y por nuestro
propio vigor, ha sido llevada a buen término
según nuestras expectativas,
15 decidimos, no con fuerza de lanza, sino con
dulzura y mucha humanidad, por así decirlo,
atender a los habitantes de Coele-Siria y Fenicia,
y ser sus voluntariosos benefactores.
16 Así pues, después de haber repartido
considerables sumas de dinero en los templos
de las distintas ciudades, nos dirigimos hasta
Jerusalén y subimos a honrar el templo de esos
miserables que no cesan en su locura.
17 En apariencia nos recibieron de buen
grado, pero desmintieron esa apariencia con
sus actos. Cuando estábamos ansiosos por
entrar en su templo y honrarlo con los más
bellos y exquisitos regalos,
18 se dejaron llevar por su antigua arrogancia
hasta el punto de prohibirnos la entrada,
mientras que nosotros, por nuestra tolerancia
hacia todos los hombres, nos abstuvimos de
ejercer nuestro poder sobre ellos.
19 Así, exhibiendo su enemistad contra
nosotros, son los únicos entre las naciones que
levantan la cabeza contra reyes y benefactores,
como hombres no dispuestos a someterse a

nada razonable.
20 Nosotros, pues, habiéndonos esforzado por
tener en cuenta la locura de estas gentes, y a
nuestro regreso victorioso tratando
cortésmente a todo el pueblo de Egipto,
actuamos de forma adecuada.
21 En consecuencia, no guardando ninguna
mala voluntad contra sus parientes, sino más
bien recordando nuestra conexión con ellos, y
los numerosos asuntos con corazón sincero
desde un período remoto confiados a ellos,
quisimos aventurar una alteración total de su
estado, dándoles los derechos de ciudadanos de
Alejandría, y admitirlos a los ritos eternos de
nuestras solemnidades.
22 Todo esto, sin embargo, lo han tomado con
un espíritu muy diferente. Con su malignidad
innata, han despreciado la oferta justa, e
inclinándose constantemente hacia el mal,
23 han rechazado los derechos inestimables.
No sólo eso, sino que mediante el uso de la
palabra, y absteniéndose de hablar, aborrecen a
los pocos de entre ellos que están dispuestos de
corazón hacia nosotros, considerando siempre
que su infame forma de vida nos obligará a
prescindir de nuestra reforma.
24 Habiendo recibido, pues, ciertas pruebas de
que estos judíos nos guardan toda clase de mala
voluntad, debemos esperar la posibilidad de
que se produzca algún tumulto repentino entre
nosotros cuando estos impíos se conviertan en
traidores y bárbaros enemigos.
25 Por lo tanto, tan pronto como el contenido
de esta carta sea conocido por vosotros, en esa

misma hora ordenamos que esos judíos que habitan entre vosotros, con esposas e hijos, sean enviados a nosotros, vilipendiados y maltratados, con cadenas de hierro, para que sufran una muerte cruel y vergonzosa, adecuada a los enemigos.
26 Porque con el castigo de ellos en un solo cuerpo percibimos que hemos encontrado el único medio de establecer nuestros asuntos para el futuro sobre una base firme y satisfactoria.
27 Quien proteja a un judío, ya sea anciano, niño o lactante, será torturado con toda su casa hasta la muerte.
28 Quien informe contra los judíos, además de recibir los bienes de la persona acusada, será obsequiado con dos mil dracmas* del tesoro real, será puesto en libertad y será coronado.
29 Cualquier lugar que acoja a un judío se convertirá en inaccesible y será puesto bajo la prohibición del fuego, y quedará inutilizado para todo ser viviente por todos los tiempos.”
30 La carta del rey fue escrita en la forma anterior.

4

1 Dondequiera que se recibiera este decreto, el pueblo mantenía un jolgorio de alegría y gritos, como si su odio, largamente reprimido y endurecido, se manifestara ahora abiertamente.
2 Los judíos sufrían grandes penas y lloraban mucho, mientras sus corazones, lamentándose

* **3:28** El siríaco.

de todo lo que les rodeaba, se encendían al lamentar la repentina destrucción que se había decretado contra ellos.
3 ¿Qué casa, o ciudad, o lugar habitado, o qué calles había, que su estado no llenara de lamentos y lamentaciones?
4 Fueron enviados unánimemente por los generales en varias ciudades, con un sentimiento tan severo y despiadado que la naturaleza excepcional de la imposición conmovió incluso a algunos de sus enemigos. Éstos, influidos por sentimientos de humanidad común y reflexionando sobre el incierto resultado de la vida, derramaron lágrimas ante su miserable expulsión.
5 Una multitud de ancianos de pelo canoso eran conducidos con los pies doblados y vacilantes, urgidos por el impulso de una fuerza violenta y desvergonzada a una rápida velocidad.
6 Las muchachas que habían entrado en la cámara nupcial hacía poco tiempo, para disfrutar de la asociación del matrimonio, cambiaron el placer por la miseria; y con el polvo esparcido sobre sus cabezas ungidas por la mirra, fueron apresuradas a lo largo de la marcha, sin que se les descubriera nada; y, en medio de extraños insultos, lanzaron de común acuerdo un grito lamentable en lugar del himno matrimonial.
7 Atadas y expuestas a las miradas del público, fueron apresuradas violentamente a bordo del barco.

8 Los maridos de éstas, en la plenitud de su
vigor juvenil, en lugar de coronas, llevaban
sogas al cuello. En lugar de festejos y
celebraciones juveniles, pasaban el resto de sus
días nupciales lamentándose, y sólo veían la
tumba a la mano.
9 Eran arrastrados por cadenas inflexibles,
como animales salvajes. De ellos, algunos
tenían el cuello clavado en los bancos de los
remeros, mientras que los pies de otros estaban
encerrados en duros grilletes.
10 Los tablones de la cubierta sobre ellos
bloqueaban la luz y cerraban el día por todos
lados, para que fueran tratados como traidores
durante todo el viaje.

11 Fueron transportados así en esta nave, y al
final de la misma llegaron a Schedia. El rey
había ordenado que los arrojaran en el vasto
hipódromo que se había construido frente a la
ciudad. Este lugar estaba bien adaptado por su
situación para exponerlos a la mirada de todos
los que entraban en la ciudad, y de los que iban
de la ciudad al campo. Así, no podían mantener
ninguna comunicación con sus fuerzas. No
fueron considerados dignos de ningún
alojamiento civilizado.
12 Cuando se hizo esto, el rey, al oír que sus
parientes en la ciudad salían a menudo y se
lamentaban de la melancólica angustia de estas
víctimas,
13 se llenó de rabia, y ordenó que se les
sometiera cuidadosamente al mismo — y ni un
poco más suave — tratamiento.

14 Toda la nación debía ser registrada. Cada
individuo debía ser especificado por su nombre,
no para esa dura servidumbre de trabajo que
hemos mencionado un poco antes, sino para
poder exponerlos a las torturas antes
mencionadas; y finalmente, en el corto espacio
de un día, podría exterminarlos con sus
crueldades.
15 El registro de estos hombres se llevó a cabo
con crueldad, celo y asiduidad, desde la salida
del sol hasta su puesta, y no se terminó en
cuarenta días.
16 El rey se llenaba de gran y constante
alegría, y celebraba banquetes ante los ídolos
del templo. Su corazón descarriado, alejado de
la verdad, y su boca profana daban gloria a los
ídolos, sorda e incapaz de hablar o de ayudar, y
pronunciaba un discurso indigno contra el Dios
más grande.
17 Al final del mencionado intervalo de
tiempo, los encargados del registro llevaron la
noticia al rey de que la multitud de los judíos
era demasiado grande para el registro,
18 ya que aún quedaban muchos en la tierra,
de los cuales algunos estaban en casas
habitadas y otros estaban dispersos en diversos
lugares, de modo que todos los encargados en
Egipto eran insuficientes para el trabajo.
19 El rey los amenazó y los acusó de haber
aceptado sobornos para tramitar la fuga de los
judíos, pero se convenció claramente de la
verdad de lo dicho.
20 Dijeron, y lo demostraron, que el papel y

las plumas les habían fallado para llevar a cabo su propósito.
21 Ahora bien, esto fue una activa interferencia de la inconquistable Providencia que asistió a los judíos desde el cielo.

5

1 Entonces llamó a Hermón, que estaba a cargo de los elefantes. Lleno de rabia, totalmente fijado en su furioso designio,
2 le ordenó que, con una cantidad de vino sin mezclar con puñados de incienso infundido, drogase a los elefantes a primera hora del día siguiente. Estos quinientos elefantes, enfurecidos por las copiosas bebidas de incienso, debían ser conducidos a la ejecución de la muerte sobre los judíos.
3 El rey, después de dar estas órdenes, se dirigió a su banquete y reunió a todos aquellos de sus amigos y del ejército que más odiaban a los judíos.
4 El jefe de los elefantes, Hermón, cumplió puntualmente su encargo.
5 Los criados designados al efecto salieron al anochecer y ataron las manos de las miserables víctimas, y tomaron otras precauciones para su seguridad durante la noche, pensando que toda la raza perecería junta.
6 Los paganos creían que los judíos estaban desprovistos de toda protección, pues las cadenas los ataban.
7 Invocaron al Señor Todopoderoso, e imploraron incesantemente con lágrimas a su

Dios y Padre misericordioso, Gobernante de
todo, Señor de todo poder,
8 que derribara el mal propósito que había
salido contra ellos, y que los librara mediante
una manifestación extraordinaria de esa
muerte que les estaba reservada.
9 Su ferviente súplica subió al cielo.
10 Entonces Hermón, que había llenado a sus
despiadados elefantes con copiosas bebidas de
vino mezclado con incienso, llegó temprano al
palacio para informar sobre estos preparativos.
11 Pero él, que desde siempre ha enviado su
buen sueño de criatura de noche o de día
gratificando así a quien quiere, difundió ahora
una porción de él sobre el rey.
12 Por este dulce y profundo influjo del Señor,
fue retenido, y así su injusto propósito quedó
bastante frustrado, y su inquebrantable
resolución, muy falseada.
13 Pero los judíos, habiendo escapado a la
hora fijada, alabaron a su santo Dios, y
volvieron a rogarle a aquel que se reconcilia
fácilmente que desplegara el poder de su
poderosa mano ante los arrogantes gentiles.
14 Casi había llegado la mitad de la hora
décima, cuando el que había enviado las
invitaciones, al ver presentes a los invitados, se
acercó y sacudió al rey.
15 Ganó su atención con dificultad, e
insinuando que la hora de la comida estaba
pasando, habló con él del asunto.
16 El rey lo escuchó y, apartándose para beber,
ordenó a los invitados que se sentaran ante él.

17 Hecho esto, les pidió que se divirtieran y se
entregaran a la alegría a esta hora tan tardía
del banquete.
18 La conversación se prolongó, y el rey
mandó llamar a Hermón y le preguntó, con
feroces denuncias, por qué se había permitido a
los judíos sobrevivir aquel día.
19 Hermón le explicó que había hecho su
voluntad durante la noche, y en esto fue
confirmado por sus amigos.
20 El rey, entonces, con una barbaridad que
superaba a la de Falaris, dijo: “Podrían
agradecer su sueño de ese día. No pierdas
tiempo y prepara los elefantes contra mañana,
como lo hiciste antes, para la destrucción de
estos malditos judíos.”
21 Cuando el rey dijo esto, los presentes se
alegraron y lo aprobaron. Entonces cada uno se
fue a su casa.
22 No emplearon la noche en dormir, sino en
urdir crueles burlas para los considerados
miserables.
23 El gallo de la mañana acababa de cantar, y
Hermón, habiendo enjaezado a los brutos, los
estimulaba en la gran columnata.
24 La muchedumbre de la ciudad se reunía
para ver el espantoso espectáculo, y esperaba
con impaciencia el amanecer.
25 Los judíos, sin aliento por el suspenso
momentáneo, extendían las manos y rogaban
al Dios más grande, con afligidos lamentos, que
los ayudara pronto.
26 Los rayos del sol aún no brillaban y el rey

esperaba a sus amigos cuando Hermón se acercó a él, llamándole y diciéndole que sus deseos podían realizarse ahora.
27 El rey, al recibirlo, se asombró de su insólita invitación. Abrumado por un espíritu de olvido de todo, preguntó por el objeto de esta ferviente preparación.
28 Pero esto era obra de aquel Dios todopoderoso que le había hecho olvidar todo su propósito.
29 Hermón y todos sus amigos le señalaron la preparación de los animales. Están listos, oh rey, según tu propia y estricta orden.
30 El rey se llenó de feroz cólera ante estas palabras, pues, por la Providencia de Dios respecto a estas cosas, su mente se había confundido por completo. Miró con dureza a Hermón, y lo amenazó de la siguiente manera
31 "Tus padres o tus hijos, si estuvieran aquí, habrían dado una gran comida a estos animales salvajes, no a estos judíos inocentes, que me han servido lealmente a mí y a mis antepasados.
32 Si no fuera por la amistad familiar y por las exigencias de tu cargo, tu vida habría ido a parar a la de ellos."
33 Hermón, al verse amenazado de esta manera tan inesperada y alarmante, se turbó en sus ojos, y su rostro cayó.
34 También los amigos salieron uno por uno y despidieron a las multitudes reunidas a sus respectivas ocupaciones.
35 Los judíos, al enterarse de estos acontecimientos, alabaron al glorioso Dios y

Rey de reyes, porque también habían obtenido de él esta ayuda.
36 El rey organizó otro banquete de la misma manera, y proclamó una invitación a la alegría.
37 Llamó a Hermón a su presencia y le dijo con amenazas: “¿Cuántas veces, oh desgraciado, he de repetirte mis órdenes sobre estas mismas personas?
38 ¡Una vez más, arma los elefantes para el exterminio de los judíos mañana!”
39 Sus parientes, que estaban reclinados con él, se asombraron de su inestabilidad, y se expresaron así
40 “Oh rey, ¿hasta cuándo nos pones a prueba, como a los hombres privados de razón? Es la tercera vez que ordenas su destrucción. Cuando la cosa está por hacer, cambias de opinión y recuerdas tus instrucciones.
41 Por eso, la expectación provoca un tumulto en la ciudad. Se llena de facciones, y está continuamente a punto de ser saqueada”.

42 El rey, al igual que otro Falaris, presa de la irreflexión, no tuvo en cuenta los cambios que había sufrido su propia mente, que se tradujeron en la liberación de los judíos. Hizo un juramento infructuoso, y determinó enviarlos inmediatamente al hades, aplastados por las rodillas y los pies de los elefantes.
43 También invadiría Judea, arrasaría sus ciudades con el fuego y la espada, destruiría el templo en el que los paganos no podían entrar e impediría que se ofrecieran sacrificios en él.

44 Alegremente sus amigos se separaron, junto
con sus parientes; y, confiando en su
determinación, dispusieron sus fuerzas en
guardia en los lugares más convenientes de la
ciudad.
45 El dueño de los elefantes incitó a los
animales a un estado casi maníaco, los empapó
de incienso y vino, y los engalanó con
espantosos dispositivos.
46 Hacia la madrugada, cuando la ciudad
estaba llena de un inmenso número de
personas en el hipódromo, entró en el palacio y
llamó al rey para que se ocupara del asunto.
47 El corazón del rey bullía de impía rabia, y
salió corriendo con la masa, junto con los
elefantes. Con sentimientos insensibles y ojos
despiadados, anhelaba contemplar la dura y
miserable condena de los judíos antes
mencionados.
48 Pero los judíos, cuando los elefantes
salieron por la puerta, seguidos por la fuerza
armada. Al ver la polvareda levantada por la
muchedumbre, y al oír los fuertes gritos de la
misma,
49 pensaron que habían llegado al último
momento de sus vidas, al final de lo que
temblorosamente habían esperado. Por ello, se
entregaron a los lamentos y a los gemidos. Se
besaron unos a otros. Los parientes más
cercanos se echaron al cuello unos a otros: los
padres abrazando a sus hijos y las madres a sus
hijas. Otras mujeres sostenían a sus bebés
contra sus pechos, que extraían lo que parecía

su última leche.
50 Sin embargo, cuando reflexionaron sobre la ayuda que se les había concedido anteriormente desde el cielo, se postraron unánimemente, retiraron de los pechos incluso a los niños que mamaban, y
51 lanzaron un grito extremadamente grande pidiendo al Señor de todo poder que se revelara y tuviera piedad de los que ahora yacían a las puertas del hades.

6

1 Entonces Eleazar, ilustre sacerdote del país, que había alcanzado la duración de sus días y cuya vida había sido adornada con virtud, hizo que los ancianos que lo rodeaban dejaran de clamar al Dios santo, y rezó lo siguiente
2 “Oh rey, poderoso en poder, altísimo, Dios todopoderoso, que regulas toda la creación con tu tierna misericordia,
3 mira a la descendencia de Abraham, a los hijos del santificado Jacob, tu santificada herencia, oh Padre, que ahora son destruidos injustamente como extranjeros en una tierra extranjera.
4 Tú destruiste al Faraón con su ejército de carros cuando ese señor de este mismo Egipto se alzó con una osadía sin ley y una lengua estridente. Derramando los rayos de tu misericordia sobre la raza de Israel, lo abrumaste a él y a su orgulloso ejército.
5 Cuando Senaquerim, el rey de los asirios, exultante con su innumerable ejército, había

sometido a toda la tierra con su lanza y se alzaba contra tu ciudad sagrada con jactancias insoportables, tú, Señor, lo derribaste y mostraste tu poderío a muchas naciones.

6 Cuando los tres amigos en la tierra de Babilonia, por su propia voluntad, expusieron sus vidas al fuego antes que servir a las cosas vanas, tú enviaste un húmedo frescor a través del horno de fuego, e hiciste caer el fuego sobre todos sus adversarios.

7 Fuiste tú quien, cuando Daniel fue arrojado, por la calumnia y la envidia, como presa de los leones de abajo, lo devolviste ileso a la luz.

8 Cuando Jonás se consumía en el vientre del monstruo marino, tú lo miraste, oh Padre, y lo recuperaste a la vista de los suyos.

9 Ahora, tú que odias la insolencia, tú que abundas en misericordia, tú que eres el protector de todas las cosas, muéstrate pronto a los de la raza de Israel, que son insultados por gentiles aborrecidos y sin ley.

10 Si nuestra vida durante el destierro se ha manchado de iniquidad, líbranos de la mano del enemigo y destrúyenos, Señor, con la muerte que prefieras.

11 No permitas que los vanidosos feliciten a los ídolos vanos por la destrucción de tus amados, diciendo: “Su dios no los libró”.

12 Tú que eres todopoderoso y omnipotente, oh Eterno, ¡mira! Ten piedad de nosotros que estamos siendo retirados de la vida, como traidores, por la insolencia irracional de los hombres sin ley.

13 Deja que los paganos se postren hoy ante tu
invencible poder, oh glorioso, que tienes todo el
poder para salvar a la raza de Jacob.
14 Todo el grupo de infantes y sus padres te
piden con lágrimas.
15 Que se muestre a todas las naciones que
estás con nosotros, Señor, y que no has
apartado tu rostro de nosotros, sino que, como
dijiste que no los olvidarías ni siquiera en la
tierra de sus enemigos, cumple este dicho,
Señor."
16 En el momento en que Eleazar había
terminado su oración, el rey se acercó al
hipódromo con los animales salvajes y con su
fuerza tumultuosa.
17 Al ver esto, los judíos lanzaron un fuerte
grito al cielo, de modo que los valles adyacentes
resonaron y provocaron un lamento
irreprimible en todo el ejército.
18 Entonces el Dios todoglorioso, todopoderoso
y verdadero, mostró su santo semblante y abrió
las puertas del cielo, de las que descendieron
dos ángeles, de espantosa forma, que fueron
visibles para todos, excepto para los judíos.
19 Se colocaron enfrente y llenaron de
confusión y cobardía al ejército de los
enemigos, y los ataron con grilletes inamovibles.
20 Un frío escalofrío se apoderó de la persona
del rey, y el olvido paralizó la vehemencia de su
espíritu.
21 Hicieron retroceder a los animales sobre
las fuerzas armadas que los seguían, y los
animales los pisotearon y los destruyeron.

22 La ira del rey se convirtió en compasión, y
lloró por lo que había ideado.
23 Porque al oír el clamor y verlos a todos al
borde de la destrucción, con lágrimas amenazó
airadamente a sus amigos, diciendo:
24 “Habéis gobernado mal y habéis superado
a los tiranos en crueldad. Habéis trabajado
para privarme a mí, vuestro benefactor, a la vez
de mi dominio y de mi vida, ideando en secreto
medidas perjudiciales para el reino.
25 ¿Quién ha reunido aquí, apartando
injustificadamente a cada uno de su casa, a los
que, por fidelidad a nosotros, habían mantenido
las fortalezas del país?
26 ¿Quién ha consignado a castigos
inmerecidos a los que en su buena voluntad
hacia nosotros desde el principio han superado
en todo a todas las naciones, y que a menudo se
han comprometido en las empresas más
peligrosas?
27 ¡Suelta, suelta las ataduras injustas!
Enviadlos a sus casas en paz, pidiendo perdón
por lo que se ha hecho.
28 Soltad a los hijos del todopoderoso Dios
vivo del cielo, que desde los tiempos de
nuestros antepasados hasta ahora ha concedido
una gloriosa e ininterrumpida prosperidad a
nuestros asuntos.”
29 Dijo estas cosas, y ellos, liberados en el
mismo momento, habiendo escapado ya de la
muerte, alabaron a Dios su santo Salvador.
30 El rey se dirigió entonces a la ciudad, llamó
a su financiero y le pidió que proporcionara

una cantidad de vino y otros materiales para el banquete de los judíos para siete días. Decidió que debían celebrar una alegre fiesta de liberación en el mismo lugar en el que esperaban encontrar su destrucción.

31 Entonces los que antes eran despreciados y estaban cerca del hades, sí, más bien avanzaban hacia él, participaron de la copa de la salvación, en lugar de una muerte penosa y lamentable. Llenos de júbilo, convirtieron el lugar destinado a su caída y sepultura en cabinas de banquetes.

32 Dejando de lado su miserable tensión de aflicción, retomaron el tema de su patria, cantando en alabanza a Dios su maravilloso Salvador. Dejaron de lado todos los gemidos y todos los lamentos. Formaron danzas en señal de pacífica alegría.

33 También el rey reunió a varios invitados para la ocasión, y agradeció sin cesar con mucha magnificencia la inesperada liberación que se le había concedido.

34 Los que los habían señalado como para la muerte y para la carroña, y los habían registrado con alegría, aullaron en voz alta, y fueron revestidos de vergüenza, y se les apagó el fuego de su rabia con ignominia.

35 Pero los judíos, como acabamos de decir, instituyeron una danza, y luego se entregaron a la fiesta, a la acción de gracias y a los salmos.

36 Hicieron una ordenanza pública para conmemorar estas cosas en las generaciones venideras, mientras fueran residentes. Así

establecieron estos días como días de alegría, no con el propósito de beber o de lujos, sino porque Dios los había salvado.
37 Pidieron al rey que los enviara de vuelta a sus hogares.
38 Fueron enrolados desde el veinticinco de Pachón hasta el cuatro de Epiphi, un período de cuarenta días. Las medidas tomadas para su destrucción duraron desde el quinto de Epiphi hasta el séptimo, es decir, tres días.
39 Durante este tiempo, el soberano de todos manifestó gloriosamente su misericordia y los liberó a todos juntos sin daño alguno.
40 Hasta el decimocuarto día, los hombres se alimentaron con las provisiones del rey, y luego pidieron que se les despidiera.
41 El rey los elogió y escribió la siguiente carta, de magnánima importancia para ellos, a los comandantes de cada ciudad:

7

1 “Rey Ptolomeo Filopator a los comandantes de todo Egipto, y a todos los que están al frente de los asuntos, alegría y fuerza.
2 También nosotros y nuestros hijos estamos bien. Dios ha dirigido nuestros asuntos como deseamos.
3 Algunos de nuestros amigos, por malicia, nos instaron con vehemencia a castigar a los judíos de nuestro reino en masa, con la imposición de un castigo monstruoso.
4 Pretendían que nuestros asuntos nunca estarían en buen estado hasta que esto tuviera

lugar. Tal era, decían, el odio que los judíos profesaban a todos los demás pueblos.
5 Los trajeron encadenados como esclavos, no, como traidores. Sin indagar ni examinar, se esforzaron por aniquilarlos. Se abroquelaron con una crueldad salvaje, peor que la costumbre escita.
6 Por esta causa los amenazamos severamente; sin embargo, con la clemencia que solemos tener con todos los hombres, al final les permitimos vivir. Al comprobar que el Dios del cielo arrojó un escudo de protección sobre los judíos para preservarlos, y que luchó por ellos como un padre lucha siempre por sus hijos,
7 y teniendo en cuenta su constancia y fidelidad hacia nosotros y hacia nuestros antepasados, los hemos absuelto, como es debido, de toda clase de cargos.
8 Los hemos despedido a sus diferentes hogares, diciendo a todos los hombres en todas partes que no les hagan ningún mal, ni los injurien injustamente sobre el pasado.
9 Porque sabed que si concebimos algún mal designio, o los agraviamos de alguna manera, tendremos siempre como adversario, no al hombre, sino al Dios supremo, el gobernante de todo poder. De Él no habrá escapatoria, como vengador de tales hechos. Adiós”.
10 Cuando recibieron esta carta, no se apresuraron a partir inmediatamente. Pidieron al rey que se les permitiera infligir un castigo adecuado a los de su raza que habían transgredido voluntariamente al dios santo y a

la ley de Dios.
11 Alegaron que los hombres que habían
transgredido por su vientre las ordenanzas de
Dios, nunca serían fieles a los intereses del rey.
12 El rey admitió la verdad de este
razonamiento y los elogió. Se les dio pleno
poder, sin orden ni comisión especial, para
destruir a los que habían transgredido la ley de
Dios audazmente en todas las partes de los
dominios del rey.
13 Sus sacerdotes, entonces, como
correspondía, lo saludaron con buenos deseos,
y todo el pueblo resonó con el "¡Aleluya!"
Luego partieron alegremente.
14 Entonces castigaron y destruyeron
vergonzosamente a todo judío contaminado que
caía en su camino,
15 matando así, en aquel día, a más de
trescientos hombres, y estimando esta
destrucción de los impíos como una temporada
de alegría.
16 Ellos mismos, habiéndose aferrado a su
Dios hasta la muerte, y habiendo gozado de una
plena liberación, partieron de la ciudad
adornados con coronas de flores dulces de todo
tipo. Pronunciando exclamaciones de alegría,
con cantos de alabanza e himnos melodiosos,
dieron gracias al Dios de sus padres, el eterno
Salvador de Israel.
17 Habiendo llegado a Tolemaida, llamada por
la especialidad de ese distrito "Rosaleda",
donde la flota, de acuerdo con el deseo general,
los esperó siete días,

18 participaron de un banquete de liberación,
pues el rey les concedió generosamente todos
los medios para asegurar el regreso a casa.
19 Por lo tanto, fueron llevados en paz,
mientras daban las gracias correspondientes, y
decidieron observar estos días durante su
estancia como días de alegría.
20 Estos días los inscribieron como sagrados
en una columna, después de haber dedicado el
lugar de su fiesta a la oración. Partieron ilesos,
libres, llenos de alegría, preservados por la
orden del rey, por tierra, por mar y por río,
cada uno a su casa.
21 Tenían más peso que antes entre sus
enemigos, y eran honrados y temidos. Nadie les
robó sus bienes de ninguna manera.
22 Cada uno recibió lo suyo, según el
inventario, los que habían obtenido sus bienes,
entregándolos con el mayor terror. Porque el
Dios más grande hizo maravillas perfectas para
su salvación.
23 ¡Bendito sea el Redentor de Israel para
siempre! Amén.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-03-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 21 Mar 2026 from source files dated 21 Mar 2026
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13